

UNO MAS | UNO

▷ El Premio Nóbel de la Paz recibió ayer la presea

La liberación en América Latina podrá ser demorada, pero no evitada: Pérez Esquivel

OSLO, 10 de diciembre (AFP, AP y UPI).— El argentino Adolfo Pérez Esquivel, fundador del movimiento Servicio de Paz y Justicia, recibió hoy el Premio Nóbel de la Paz, en una ceremonia sencilla y cordial efectuada en el aula magna de la Universidad Vieja de esta capital. En presencia del rey de Noruega, Olaf V, el galardonado pronunció un breve discurso en el que resaltó que recibía el premio "en nombre del pueblo latinoamericano, especialmente de los pueblos más simples y pobres de mis hermanos".

Simultáneamente al acto solemne efectuado en Oslo, en Buenos Aires medio millar de personas efectuaron una manifestación frente a la Casa de Gobierno de la junta militar que preside el general Jorge Videla, en la que participaron las "Madres de la Plaza de Mayo" y otros familiares de presos y desaparecidos políticos. La manifestación fue dispersada por la policía y fueron detenidas 15 personas, luego que una comisión de los manifestantes entregó a funcionarios del gobierno argentino una carta firmada por seis mil 500 personas, en la que se demanda información sobre los detenidos políticos.

Pérez Esquivel, en su alocución, dijo que él es "sólo una pequeña voz que habla en nombre de aquellos que no tienen ninguna voz" y aseguró que la liberación en América Latina "podrá ser demorada", pero no evitada.

Además de dirigirse a las "Madres de la Plaza de Mayo", el Nóbel argentino recitó

las bienaventuranzas del Evangelio de San Mateo, y calificó al subdesarrollo como "una ofensa a Dios". Los sistemas políticos y económicos injustos, dijo, "consagran un orden social que beneficia a unos pocos ricos, cada vez más ricos, a costa de pobres cada vez más pobres".

En su mensaje de agradecimiento al Comité del Premio Nóbel de la Paz, presidido por John Sanness, Pérez Esquivel, pronunció una frase que no pasó desapercibida por el parlamento noruego, presente en el acto, y que fue interpretada como la frase más política de su discurso: "Nadie puede sembrar con los puños cerrados, para sembrar hay que abrir la mano".

Pérez Esquivel afirmó también que "pese a tanto dolor (el de la situación en América

Latina) la esperanza vive, porque se trata de un continente puesto en pie".

El discurso del galardonado tuvo numerosas referencias bíblicas. "Vivimos la esperanza —dijo— porque creemos, como San Pablo, que el amor nunca muere. Esa fuerza del amor, esa fe en Cristo y en los hombres me permiten afirmar con énfasis que un mundo más justo y humano es posible".

John Sanness, presidente del Comité del Premio Nóbel de la Paz, presentó a Pérez Esquivel como alguien que "alumbraba una luz en la oscuridad". Posteriormente, el funcionario leyó un telegrama enviado por el disidente soviético Andrei Sajarov, premiado en 1975 con la misma presea, en el que citó:

"Su lucha vigorosa por la justicia y la ayuda que usted ha

dado a la gente que sufre bajo la opresión, es alabada por la gente que vive a miles de kilómetros de distancia, en otro mundo".

Pérez Esquivel recibió el diploma, la medalla de oro y el equivalente monetario de 215 mil dólares en coronas noruegas.

Por la noche, al concluir la ceremonia, unas mil personas efectuaron una marcha de antorchas, en la que obligaron a Pérez Esquivel a encabezar el contingente. La marcha celebró el 32 aniversario de la Declaración de la ONU sobre los Derechos Humanos.

EMPLAZAN A VIDELA

Finalmente representantes de todos los organismos de exiliados argentinos residentes en México, reunidos por primera vez, concurren hoy, en compañía de un centenar de sus compatriotas, a las puertas de la casa número 1221 del Paseo de la Reforma, en cuyo interior habita y despacha José Gómez Centurión, embajador del régimen de Jorge Rafael Videla.

Los refugiados argentinos, junto con una comisión del Movimiento Mexicano por la Paz, entregaron allí una carta al agregado militar, coronel Rodríguez, y en ella le exigieron a la sede diplomática que dé respuesta a un mensaje, entregado el 14 de agosto por las fuerzas populares y democráticas mexicanas, en el cual se pedía una explicación al gobierno argentino sobre el paradero de 30 mil personas desaparecidas por la dictadura de ese país en los últimos cuatro años.



Las madres de los desaparecidos piden información sobre el paradero de sus hijos ayer por las calles de Buenos Aires. Quince de ellas fueron detenidas. (UPI).